

Sánchez de la Nieta

En un pueblo de la provincia de Ciudad Real, que se llama Fuente del Fresno, está la partida de bautismo; pero en Jaén está la ejecutoria de toda una vida laboriosa, honrada é inteligente...

Y la patria de los hombres es aquella en que desenvuelven su mentalidad y en que atan su existencia con los afectos del corazón y con las grandezas del entendimiento. Tiene sesenta y cinco años, y lleva de residencia en Jaén, cuarenta y ocho. Sirvió, con lealtad y con nobleza, al gran Obispo D. Antolín Monescillo desde 1867; y al lado de aquel prelado inmenso—la más alta figura que en el siglo XIX tuvo el episcopado español,—formó su carácter, adquirió su admirable temple de alma, engrandeció su ciencia y tomó aquellas lecciones maravillosas para desenvolver la vida, leyendo eternamente, con amor y con acierto, en el gran libro del corazón humano. De su trabajo constante, de su honradez ejemplar, al lado de maestro de tan suprema sabiduría, obtuvo los frutos que le permitieron hacer los grados de sus estudios, hasta obtener la licenciatura en Sagra-



da Teología y el Doctorado en Cánones. Se ausentó Monescillo de Jaén, después de dejar aquí la huella imborrable de su palabra mágica y de su ciencia portentosa; y aquí quedó D. Saturnino Sánchez de la Nieta, como depositario de su espíritu, como proseguidor de su obra, como heredero de su inmortal labor, para desenvolver, muchos y muchos años, sus actividades en la serena acción de una existencia por todos querida, por todos loada, de la que no salió jamás aquello que no fuera justo y ecuánime; de la que se irradiaron, pacificadores, conciliadores y armónicos, actos constantes en provecho de toda manifestación de cultura y de todo impulso de progreso local.

¿El Deán de Jaén? ¿El Provisor y Vicario General y Gobernador Eclesiástico? Un sacerdote de temperamento nervioso; de noble franqueza castellana; de claro y penetrante juicio; de sobrias costumbres; de palabra justa; de rectilínea voluntad; de llana sencillez en el trato; de gran ciencia como clérigo; de soberana penetración psicológica, como hombre social; de promesa tan firme como su energía; de bondad tan segura como su promesa; de fondo tan sincero como su historia; de historia tan digna de loa como su modestia ejemplarísima y como la sencillez de una vida en que, siéndolo todo, llegó á la cumbre de ella, para desenvolverse en esa relativa pobreza del cura de aldea, que, dando cuanto tiene á los suyos y desprendiéndose de lo demás para los ajenos, habita una modesta casa, donde no hallareis ni lujos, ni ostentaciones y en la que solo hay un tesoro de bondades para enriquecer, apaciblemente, el sereno ocaso de una existencia cansada, pero no rendida.

Jamás sacerdote alguno alcanzó en la vieja y gloriosa Diócesis giennense, cargos más múltiples, cargos más elevados, cargos más constantes de supremacía y de significación; y es por que supo mantener en ellos, con la rectitud de su austeridad, aquellas relaciones de armonía discreta y aquellas resoluciones de acierto insuperable, que dan siempre el triunfo, por que son consecuencia de la realidad y del buen sentido: los dos sanos consejeros que mejor hablan al oído de la justicia. Jamás sacerdote alguno, en amor á Jaén,—ambiente en que formó su carácter, su sabiduría y su historia—rechazó, con mayor desinterés, elevadas cimas, para proseguir viviendo en los humildes valles de nuestro afecto para él y de su afecto para nosotros. Ni jamás, tampoco, desde los muchos cargos influyentes por él servidos, hubo quien prodigara con tan exagerado exceso y tal sacrificio propio, las bondades y los favores compatibles con el fuero de conciencia y con las leyes reguladoras y fielmente obedecidas. El Cronista pregunta: ¿sabéis, clérigos y seglares, si hay alguno de vosotros, que directa ó indirectamente, no haya recibido un beneficio de Sánchez de la Nieta? ¿Sabéis si alguna vez faltó su consejo en una duda, su consuelo en una tristeza, su cooperación en una iniciativa, su evangelización sacerdotal en un conflicto, su espíritu conciliador en una lucha, su elocuencia en una manifestación inteligente y su mano amiga en un acto de estrecha efusión?

Su compenetración con nuestras costumbres, su identificación con nuestro temperamento, la simpatía que espiritualmente le liga á cuantos en Jaén viven y á cuantos en Jaén nacieron, hacen que su personalidad prestigiosa sea compañera de todos nuestros momentos de satisfacción y de todas nuestras horas de tristeza. La puerta de su morada abierta está siempre. La puerta de su morada es franca como el alma de quien allí reside.

Sánchez de la Nieta, permanente en el carácter, en la ciencia, en la virtud y en la bondad, es la estela que Monescillo dejó en la Diócesis de Jaén, como deja la nave, que marcha magestuosa y gallarda, la huella que luego permanece unida á las aguas serenas, que se cierran tras de su paso.

Alfredo CAZABÁN

Cronista de Jaén.

NOTA. La fotografía que acompaña á este artículo está hecha en el campo que rodea al balneario de Zújar, por el notabilísimo *amateurs* D. Antonio Cerdá y Rico.